

RESEÑA

La enseñanza del español mediada por tecnología.

De la justicia social a la Inteligencia Artificial (IA)

Muñoz-Basols, Javier; Fuertes Gutiérrez, Mara; Cerezo, Luis (eds.)

Londres y Nueva York: Routledge, 2024

418 páginas

MARINA RABADÁN GÓMEZ
THE UNIVERSITY OF LIVERPOOL
rabadan@liverpool.ac.uk

El uso de la tecnología en la enseñanza en general y en la enseñanza de lenguas en particular es algo que tanto docentes como estudiantes dan por sentado hoy en día. Es innegable, sin embargo, que el conocimiento y la práctica así como las actitudes hacia el papel de la tecnología en el aula se han visto redefinidos en los últimos años por dos eventos cruciales como han sido la pandemia de la COVID-19 y el desarrollo de aplicaciones de Inteligencia Artificial que han dado lugar a la aparición de *chatbots* como *ChatGPT*, los cuales utilizan el Procesamiento del Lenguaje Natural (PLN) para comprender, interpretar y generar lenguaje humano y que han llevado al siguiente nivel tareas como la traducción de textos o la generación de respuestas automáticas. En este contexto y enmarcado por estos eventos se presenta *La enseñanza del español mediada por tecnología. De la justicia social a la Inteligencia Artificial (IA)* (Routledge, 2024) editado por Javier Muñoz-Basols, Mara Fuertes Gutiérrez y Luis Cerezo. Este volumen es una necesaria y oportuna compilación de trabajos de investigación que parten de experiencias en el aula y que han sido llevados a cabo por veinte profesionales de primera línea en los campos de la adquisición y enseñanza de lenguas, formación del profesorado, lingüística aplicada, sociolingüística, traducción y enseñanza de lenguas asistida por computador.

Esta obra está dirigida tanto a docentes, como a investigadores y directores de programas de lenguas ya que proporciona herramientas concretas para la inclusión de tecnologías en la enseñanza de lenguas. Su

objetivo principal es facilitar esta integración de manera reflexiva y efectiva teniendo en cuenta tanto el entorno de aprendizaje como el perfil de los estudiantes. Por otro lado, los autores/editores buscan consolidar la enseñanza del español como disciplina autónoma, al señalar características que la identifican como un campo de estudio independiente en relación con el uso de la tecnología. Precisamente para facilitar este objetivo y que la obra llegue al mayor número de profesionales, se trata de una publicación de ciencia abierta (*open science*).

El libro se articula en doce capítulos, a su vez distribuidos en tres partes correspondientes a cada una de las etapas del “modelo PPI”: Planificar, Personalizar e Implementar. Cuenta también con una introducción que desarrolla el marco propuesto por dicho modelo y con un epílogo o capítulo 13 que aborda las oportunidades que la Inteligencia Artificial ofrece para el aprendizaje de idiomas a través del marco IMI+. Asimismo, se ofrecen cuatro rutas de lectura interdisciplinarias que permiten reorganizar los capítulos en relación a los aspectos 1) entornos de aprendizaje: capítulos 1, 4 y 9; 2) agentes del aprendizaje: capítulos 5, 6 y 12; 3) potenciación de destrezas: capítulos 7, 10 y 11 y 4) formación docente: capítulos 2, 3 y 8.

Las dos primeras partes, sobre planificación y personalización de la enseñanza, siguen una estructura similar que incluye la definición de conceptos, análisis de la situación actual, recomendaciones prácticas, propuestas de investigación futura y sugerencia de lecturas adicionales comentadas. La tercera parte, implementación de recursos tecnológicos, tiene un enfoque práctico y se centra en la demostración del uso de herramientas específicas, análisis de investigaciones sobre diseño curricular y prácticas docentes. Cabe destacar el catálogo de recursos y ejemplos de aplicaciones presentado en el capítulo doce sobre Pedagogía Lúdica Digital (PLD).

La primera parte del libro, *Planificar las necesidades tecnológicas*, consta de cuatro capítulos que abordan las variables clave para planificar la enseñanza de lenguas mediada por tecnologías. Se analiza el impacto de las desigualdades tecnológicas en la educación y la importancia de conceptos como accesibilidad y brecha digital. También se destaca la necesidad de facilitar formación continua para los docentes en competencias digitales. El primer capítulo, “Accesibilidad a la tecnología y justicia social” escrito por Melinda Dooly y Anna Comas-Quinn, explora las desigualdades en el acceso a la tecnología y su impacto en el aprendizaje de lenguas. Se definen conceptos como justicia social, accesibilidad y brecha digital, y se explica su relación con la enseñanza de lenguas mediada por tecnologías. Asimismo, se sugieren recursos y recomendaciones prácticas para una educación más equitativa y accesible.

A continuación, el capítulo dos, “Planificación y desarrollo curricular en entornos virtuales”, de Marta González Lloret, sostiene que la inclusión de la tecnología no es suficiente para garantizar un impacto positivo en el aprendizaje, y que es esencial aplicar una planificación y una metodología

sólidas que consideren el contexto y el propósito del aprendizaje. El capítulo define los distintos tipos de enseñanzas mediadas por tecnologías, revisa la integración de la tecnología en la enseñanza de lenguas y en la formación de profesores, para terminar presentando recomendaciones basadas en el modelo ADDIE (Análisis–Diseño–Desarrollo–Integración–Evaluación).

En el capítulo tres, Inmaculada Gómez Soler y Marta Tecedor, continúan centrándose en el papel del profesorado y analizan las “Creencias, actitudes y competencias del docente virtual” con el objetivo de contribuir al diseño de iniciativas de formación para desarrollar la competencia digital docente. Se presenta una revisión histórica de estudios sobre las creencias y actitudes de los profesores hacia la tecnología y la enseñanza en línea para contextualizar la investigación cuantitativa que llevaron a cabo en la pandemia de la COVID-19. Encuestaron a 241 profesores de español de 39 países y los resultados permiten clasificar a los docentes en tres grupos según su actitud hacia la enseñanza en línea: positiva, negativa o neutra. El capítulo concluye con propuestas de formación para desarrollar competencias digitales y fomentar una actitud positiva hacia la enseñanza virtual.

El capítulo cuatro, “Prácticas tecnológicas eficientes y diversidad”, de Daria Mizza y Fernando Rubio, es el último de esta primera parte y en él se destaca la importancia de atender a la diversidad y al perfil de los aprendientes para diseñar planes educativos integradores y de éxito. Se propone el Diseño Universal para la Instrucción (DUI) como enfoque para crear Entornos Participativos para el Aprendizaje de Lenguas (EPAL), aprovechando la diversidad de los aprendientes. El capítulo concluye con recomendaciones prácticas para la enseñanza inclusiva en entornos en línea o híbridos, basadas en los conceptos del DUI.

La segunda parte, *Personalizar la enseñanza y el aprendizaje*, se centra en cómo la tecnología puede motivar el aprendizaje lingüístico y se analiza la dimensión afectiva en entornos virtuales. Además, se exploran las capacidades de las TIC para proporcionar y personalizar la evaluación y el *feedback*. El capítulo cinco, “Motivación y enseñanza virtual”, de Luis Cerezo e Íñigo Yanguas, analiza cómo favorecer la motivación en los entornos de aprendizaje en línea. Se revisan los pros y los contras del uso de la tecnología en relación con la motivación de los aprendientes y se presenta un contexto histórico del estudio de la motivación en el aprendizaje de segundas lenguas (ASL). Se propone un quinto período en la investigación sobre motivación aún por llegar y dónde lo tecnológico cobraría aun papel principal. Finalmente, se ofrecen recomendaciones pedagógicas para promover y mantener la motivación en contextos presenciales y mediados por tecnologías en el marco de la teoría de la autodeterminación.

Zsuzsanna Bárkányi continúa explorando la dimensión afectiva de la enseñanza en el capítulo seis, “Ansiedad y aprendizaje virtual”. La autora analiza los factores que generan ansiedad en los estudiantes de lenguas y

el impacto de esta en el desarrollo de destrezas orales en los LMOOC (cursos de lengua en línea masivos y abiertos). A partir de datos empíricos, se concluye que un mayor nivel de ansiedad reduce la percepción de autoeficacia de los estudiantes y se proponen estrategias para crear entornos de aprendizaje en línea que causen menos ansiedad y se identifican desafíos pendientes para futuras investigaciones.

En el capítulo siete, Javier Muñoz-Basols y Mara Fuertes Gutiérrez presentan un estudio de caso cualitativo que analiza la “Interacción en entornos virtuales de aprendizaje”. Se consideran factores internos y externos que condicionan la interacción en entornos virtuales y los autores analizan el rol del docente como figura facilitadora de la interacción. Se presenta una plantilla para el análisis de la interacción en entornos virtuales síncronos y se proponen recomendaciones prácticas para fomentar dicha interacción.

Sonia Bailini analiza el uso de herramientas tecnológicas para llevar a cabo evaluaciones y proporcionar *feedback* en línea. El capítulo ocho, “Evaluación y *feedback* en entornos virtuales de aprendizaje”, analiza la evolución histórica de los conceptos de evaluación (diagnóstica, formativa y sumativa) y *feedback*, destacando sus características y tipos (entre pares, docente-aprendiente, mediado por tecnología y automatizado). El capítulo concluye que el *e-feedback* mediado por tecnologías tiene mayor potencial que el tradicional, aunque el automatizado no siempre satisface completamente las necesidades didácticas. Se ofrecen recomendaciones prácticas para hacer un uso óptimo las TIC como herramienta para facilitar *feedback*.

Finalmente, en la tercera y última parte del libro, *Implementar recursos tecnológicos*, se hacen recomendaciones para el diseño de cursos en una variedad de entornos y encontramos ejemplos de aplicación de la tecnología en contextos actuales, que demuestran cómo esta puede enriquecer la experiencia de aprendizaje de una nueva lengua y desarrollar habilidades tanto lingüísticas como digitales. Robert Blake, Lillian Jones y Cory Osburn, describen las características de varios entornos de aprendizaje en el capítulo nueve, “Enseñanza híbrida, en línea y aula invertida”. Los autores ofrecen ejemplos prácticos de cómo diseñar un curso de lengua en línea que incluya contenido léxico-gramatical, así como cultural, y que potencie el desarrollo del *homo fabulans*, de manera que los estudiantes sean narradores de sus historias y agentes en el diseño de su aprendizaje.

A continuación, en el capítulo diez, “Inmersión Lingüística Digital (ILD) e intercambios virtuales”, Carlos Soler Montes y Olga Juan-Lázaro, describen un proyecto de inmersión lingüística digital enfocado en el desarrollo de la competencia sociolingüística e intercultural. Los autores proponen que la IDL como experiencia de adquisición de una lengua adicional facilita además la construcción de la identidad social del aprendiente en la lengua meta. La IDL se basa en tres pilares donde destacan la interacción tanto síncrona como asíncrona y el concepto de

input multiformato. Se concluye que la adquisición de competencias lingüísticas e interculturales en entornos virtuales de aprendizaje (EVA) conlleva asimismo un desarrollo de la competencia digital, que a su vez facilita un mayor grado de motivación intrínseca en el proceso de aprendizaje.

El capítulo once, “Destrezas y digitalización lingüística: *Podcast* e historias digitales”, escrito por Ana Oskoz, presenta una revisión de cómo se han utilizado estas herramientas en las clases de lenguas para promover la autonomía de los aprendientes y destaca que tienen la capacidad de estimular la creatividad de estos en el proceso de creación de significado. Los *podcasts* ayudan a mejorar habilidades orales y reducir la ansiedad, mientras que las historias digitales fomentan la colaboración y el uso de herramientas tecnológicas.

En el capítulo doce, “Pedagogía Lúdica Digital (PLD): videojuegos, minijuegos, realidades extendidas y robots”, Luis Cerezo y Joan-Tomàs Pujolà, describen el uso de actividades lúdicas con fines educativos a través de dispositivos digitales. Videojuegos, minijuegos, realidades extendidas y robots se presentan como herramientas para complementar el currículo y alcanzar objetivos educativos y se exploran diferentes tipos de aprendizaje que surgen con el uso de estas herramientas, como son el aprendizaje intencional, el incidental y el vicario.

Finalmente, en el epílogo, “Nuevos escenarios mediados por la tecnología” Javier Muñoz-Basols y Mara Fuertes Gutiérrez exploran las oportunidades que la Inteligencia Artificial (IA) ofrece en la enseñanza y aprendizaje de lenguas. Definen los conceptos de IA y Procesamiento Natural del Lenguaje (PLN) y analizan el impacto de los *chatbots* en la educación con el ejemplo de *ChatGPT*. El marco IMI+ se presenta como guía para integrar la IA en el currículo y se destacan las oportunidades inmediatas de la IA en el aprendizaje informal, la autonomía del aprendizaje y la (auto)evaluación, subrayando la importancia de un uso ético y responsable de estas tecnologías.

Este volumen resultará de gran utilidad para todos aquellos profesionales de la enseñanza de lenguas que busquen empoderar tanto a profesores como a aprendientes con la integración de la tecnología en su práctica docente. Dado el momento histórico en el que nos encontramos en cuanto al desarrollo de las TIC y la IA, esta obra no puede ser más puntual. Por este motivo, presenta como un compendio de referencia fundamental, además de por la multitud de temas y aspectos relacionados con la enseñanza de lenguas que aborda y la cantidad y variedad de aplicaciones, proyectos y enfoques que presenta.